



Crónica Literaria

Por ALONE

712039

"EL AMOR BAJO ESTE UNIFORME", por Armando Bono Bona (Oriente). — Llegado a ese punto que Baroja llamó en sus Memorias "La última vuelta del camino", una vuelta que suele ofrecer muchas más al caminante, el Coronel Bono ha querido entregar a sus lectores una especie de inventario o balance, no tanto de su propia vida como de su personalidad "bajo este uniforme".

Tampoco es su propósito el de ostentarse o exhibirse, al modo de tantos memorialistas, sino otro tanto diverso que declara sin rodeos, con militar franqueza:

"Mucha gente que no me conoce, o que me conoce mal — son sus primeras palabras — se imagina que, por ser carabineros, temeros que ser rufes, violentos e inabundantes y, pensando en ello, he creído oportuno publicar este libro, en el que he tratado de poner de manifiesto como sentí y como pensamos, en la esperanza de que ese juicio cambie al conocerlos mejor, después de haberlo leído.

La obra continúa, desde luego, una singularidad desconcertante: está toda escrita en versos.

Comprendiendo nuestro autor que no da la artista "cantar y contar", explica reiteradamente la forma que ha elegido. Lejos de su ánimo la idea de pensarse poeta, la tercio porque, sencillamente, le salía más fácil, se le imponía sola. Y, en verdad, casi resultaba inútil esa explicación: las estrofas, siempre bien medidas y, a veces, acomodadas, fluyen con la naturalidad de un romance y armonizan perfectamente con el tema, pues de romances, justamente, se trata.

"Y cómo podría estar ausente el lirismo cuando de punta a cabo sólo se habla de amor?"

Primero el amor al hogar, iluminado por la ternura de su hija y su nieto; luego el que le inspiran sus camaradas y, en general, sus semejantes; después, algunos amoríos libres, que no podían faltar y, finalmente, la pasión más rara, propia sólo de almas generosas, la de esas criaturas que, sin dudar, sienten, que acaso a medias piensan y todavía no saben hablar, pero con las que se valdría San Francisco: el amor a los animales.

Como ya está dicho y no conviene olvidarlo, tanto las líneas como los entrelazos de los versos se encaminan directa o indirectamente a modificar una imagen que el señor Bono considera simplista y equivocada.

Va la vista y los hechos habían empezado a rectificarla dentro del público, donde aún predominaban viejos prejuicios. Recordamos la sorpresa de un artículo agrícola ante el desfile de unos carabineros bien montados con sus equipos flamantes. Los ojos se le fueron tras las caballos, todos de la misma pinta y bien plantados. Por ahí se les comenzó a ver de otra manera. Más tarde vino la vasta uniformidad de las riberas cordilleranas que, en remotas soledades, aparte de toda posible vigilancia, mantenían impecablemente, separadas por inmensa distancia geográfica, la misma disciplina, como un símbolo vital de la unidad del territorio. En tema más reciente, ya consolidada la reforma del servicio, aparecieron las notas periodísticas, entre admirativas y jocosas, sobre los nacimientos precipitados que los carabineros rurales solían obligadamente atender y la destreza con que se mantenían en esos trance, fuera de su especialidad.

Tanta fue y con tal voluntad se prestaron al deber suplementario que más propio lo hicieron extensivo a los niños huérfanos o que sus padres habían abandonado.

Uno de los problemas básicos de nuestra patria, la delincuencia infantil, ingresó de ese modo, espontáneamente y por la fuerza de las circunstancias, en la órbita de sus responsabilidades policíacas.

Mientras la burocracia traquiladora elude sus trabajos, multiplicando el papelón, ellos se echaban encima esa carga.

Pero el sello y como la consagración de la nueva imagen del Cuerpo de Carabineros de Chile llegó, como suele ocurrir, desde fuera de Chile, en virtud de la irresistible comparación, esa fuente del juicio.

De vuelta a su país, uno de esos testigos insobornables que se llamaban en singular "el extranjero que nos visita" y cuyo nombre es ahora legion, declaró que los chilenos, incluso los que maldicen de su tierra, reconocían invariablemente orgullosos de cuatro fundamentales elementos: la cordillera, la mujer, el vino y los carabineros.

No discutirá seguramente esta afirmación el coronel Bono y hasta acaso pudiera alterar el orden de sus precedencias. Una de sus características la constituye la adhesión total a su Cuerpo que lo pone de acuerdo consigo mismo y le inspira una noble conformidad con su destino, que la más escasa actitud moral en nuestra época.

es que los Carabineros de Chile han conseguido ser — a pesar de las instituciones, poseer un alma colectiva firme y vigorosa capaz de resistir las pesas acechanzas y desafiar el más grave de los peligros, no el que proviene de los ataques exteriores en su lucha por la justicia, sino el que amenaza corriendo por dentro, encerrando a destruyendo su misión.

En tal sentido cabe sostener que "bajo este uniforme" palpita y se conserva todavía, detenido, inextinguible, uno de los poderes del Estado que garantizan la convivencia civilizada.

Ahí radica la verdadera importancia de sus expresiones literarias, sorprendentemente numerosas, no pocas de efectivo valor, todas concordantes en el mismo espíritu y respirando un aire de salud.

Si las que, desde hace medio siglo exhalan gérmenes de contagio a desintegración, encerraron entonces la amenaza de lo que sucedería, éstas que brotan, frescas y plétóricas, bien las podemos tomar como una promesa de sólido equilibrio mental y sentimental, ciertamente alentadora, que se diseña en el horizonte.

"El espíritu es la donde quiere" y no se debe olvidar que aun los grandes árboles que habían nacido un bosque empezaron por ser una semilla.

Uno de los prólogos del volumen (hay varios, Patricia Morgan, Roberto Méza Fuentes) D. Oscar Ferrer, aprovecha la ocasión para explicar, a propósito del amor a los animales, el origen de su fatasa "La Plegaria del Caballo", que se había prestada a discusión. La compuso por encargo ineludible y basándose en un pequeño texto norteamericano de la procedencia más humilde, un aviso comercial. El sírvase de punto de partida a su magnífica pieza. Así, decía Ortega, utiliza el tablado el bailarín, "haciéndolo apenas con los pies".

Imagen que conviene por igual a los artistas y los poetas en su contacto con la realidad sobre la cual, en seguida, se elevan, unos para correr, otros para volar.

Mercurio, Sto. 9-IV-1972, p. 5

"El amor bajo este uniforme" [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El amor bajo este uniforme" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile